



La Semilla de la Esperanza

by Francisco Fabian Abregu



Mateo, un joven con un corazón lleno de dudas, se encontraba solo en un jardín desolado. La tierra, árida y agrietada, reflejaba la desesperanza que sentía en su interior. Un viejo pergamino, arrugado por el tiempo, era su única compañía.



El pergamino hablaba de una semilla mágica, capaz de florecer incluso en la oscuridad. Con una mezcla de escepticismo y esperanza, Mateo decidió buscar la semilla. Recorrió caminos tortuosos, enfrentando desafíos que ponían a prueba su fe.



En su viaje, Mateo conoció a Lucía, una niña alegre que irradiaba luz. Juntos, superaron obstáculos, compartieron risas y lágrimas, y aprendieron el verdadero significado de la amistad. La fe de Lucía en la semilla fortalecía a Mateo.



Un día, llegaron a un valle sombrío, donde la oscuridad parecía reinar. La tristeza y el miedo se apoderaron de Mateo, pero Lucía lo animó a no rendirse. Recordaron las palabras del pergamino sobre la importancia de la perseverancia.



Siguiendo las indicaciones del pergamino, Mateo plantó la semilla en la tierra oscura. Con una profunda respiración, esperaron. Poco a poco, una pequeña planta comenzó a brotar, llevando consigo una promesa de vida y esperanza.



La planta creció, transformando el valle en un jardín lleno de flores vibrantes. Mateo, transformado por la experiencia, entendió que la verdadera magia residía en su interior: la capacidad de amar, creer y nunca perder la esperanza. La luz brillaba intensamente en su rostro, reflejando la belleza de un nuevo comienzo.